

2. El malestar docente: una lectura desde el deseo de democratizar la enseñanza

Àngels Martínez Bonafé

Profesora de enseñanza Secundaria. Miembro del Moviment de Renovació Pedagògica Escola d'Estiu del País Valencià
angels.martinez-bonafe@uv.es

I. Nuestros problemas cotidianos, ¿tienen algo que ver con la democracia?

En el día a día de nuestra vida laboral oímos múltiples quejas que evidencian la insatisfacción del profesorado con su trabajo. De la frustración se suele culpabilizar al alumnado o a sus familias que no se adaptan a las expectativas del profesorado. O bien se culpabiliza al mismo profesor o profesora al que se ve falto de la habilidad para el control y la buena dirección de la clase. En este caso la frustración acompaña la ansiedad y progresiva desconfianza del docente hacia sí mismo y hacia su capacidad de emprender proyectos pedagógicos propios.

Cualquiera de las dos son explicaciones alienadas y conservadoras, porque presentan el malestar docente al margen de las condiciones sociales, políticas y económicas que afectan las relaciones entre profesorado y alumnado en los institutos o las escuelas. Nada relaciona ese malestar con la forma en que vivimos la democracia; parece que la salud laboral nada tenga que ver con el desarrollo profesional crítico y enriquecedor del enseñante. Ocultan que las relaciones en el aula están organizadas por unos programas (que no contemplan los problemas sociales relevantes en el entorno del alumnado), por unos horarios (que parcelan la comunicación en mecánicas sucesiones de horas de 50 minutos), por una distribución de grupos de tutorías y responsabilidades (determinada por el poder y los privilegios de la antigüedad). Parece que la calidad de vida en el trabajo nada tenga que ver con la consideración de qué tipo de saberes son necesarios para el alumnado y para el

profesorado; se olvida de mirar qué concepción del poder interviene en la construcción de nuestra identidad como enseñantes, de nuestra autoridad y nuestras relaciones con la ciudadanía, como trabajadores de la enseñanza.

Ha cambiado el malestar docente y la manera de leerlo en los 30 años de democracia parlamentaria que conocemos. El profesorado de los años 70 se molestaba porque no existía gestión democrática en los centros, porque nos obligaban a impartir unos programas academicistas y alejados de la vida y de la realidad y porque había una ratio de alumnos que impedía trabajar en equipo y desarrollar experiencias de innovación, porque queríamos enseñar en nuestra lengua, porque nos negábamos a aceptar las divisiones jerárquicas entre profesores y reclamábamos un cuerpo único de enseñantes, y porque nos pagaban poco. Os invito a dar una ojeada al manifiesto titulado Alternativa democrática a la Enseñanza que nació en 1976 en el colegio de Licenciados de Valencia en diferentes lugares del estado español fruto de la plataformas unitarias antifranquistas.¹ En las lecturas de los problemas docentes de principios de los 80 la mejora en las condiciones labores del profesorado se planteaba como un problema político, como un problema de la democracia, ligada a la reivindicación de un cambio en su función social del profesores y por tanto un cambio en el tipo de tareas que ocupan su tiempo de trabajo; los profesores de izquierdas se molestaban por una función social otorgada al maestro/a por la dictadura, una función ligada al control y la reproducción de las condiciones ideológicas de dominación en una sociedad de clases, injusta con las culturas de los desposeídos.

El malestar del profesorado, unido al malestar de la clase trabajadora por una enseñanza que no satisface las necesidades de todas las personas, se convierte en un problema para la democracia; el profesor reclama un cambio en el tipo de tareas para que su función sea la de promover el desarrollo en libertad y contra las desigualdades de todos y todas.

Es una lectura global, no parcelada, no neutral vinculada a la defensa de la democracia.

Ahora, en el 2006, las lecturas culpabilizadoras (del alumnado o del profesorado) nada cuestionan del sistema educativo y de la función social otorgada al profesorado, nada dicen de las condiciones para que nuestro desarrollo profesional esté ligado a la mejora de la educación para todos, nada se comprometen en la defensa de una educación emancipadora; Esas lecturas son conservadoras, puesto que no promueven la renovación pedagógica y son asombrosamente aceptadas por la mayoría de los docentes.

Con esas lecturas fragmentadas y parceladas de la realidad en la que el malestar docente se manifiesta, la democracia es un conjunto vacío. La democracia no sirve para nada porque no interviene en la interpretación y resolución de los problemas prácticos, los problemas de la calidad de vida laboral. Nadie escuchará las invocaciones a la participación como un deber moral de la ciudadanía si para resolver los problemas reales y cotidianos de nada sirve la deliberación, el contraste de pareceres, la negociación y la consideración de intereses diversos y la evaluación de los acuerdos por los afectados.

·Es como si los principios que regulan la convivencia democrática de las sociedades que confían en el respeto a los derechos humanos, no se consideraran eficaces para la resolución de los problemas prácticos del aula o del centro.

Por eso pienso que ese malestar docente no se solventa con un aumento de salario; puede que al pensar en las plataformas reivindicativas y en la acción sindical para la mejora de la salud laboral tengamos que repensar nuestro puesto de trabajo, en su estructura, en la distribución de tareas que configura nuestras experiencias más habituales en el horario laboral.

II. Desabrocha tu cerebro tan a menudo como desabrochas tu bragueta

Este eslogan del Mayo del 68 nos viene bien para ilustrar nuestra hipótesis: La salud mental del profesorado requiere una lectura crítica de los problemas, requiere la desalienación como trabajadores de la enseñanza, requiere que nos sintamos protagonistas y no víctimas de nuestra experiencia, con capacidad para el aprendizaje, la acción y la transformación de la realidad; con derecho al diálogo, la negociación y la toma de decisiones con las otras personas que comparten esa experiencia en nuestra aula, en nuestro centro.

Ello significa que los valores y las teorías aceptadas en el terreno de lo ideológico han de ser llevadas al terreno de lo práctico y han de ser usadas en la resolución de lo cotidiano, salvando la esquizofrenia entre la aceptación general de valores como la libertad, la igualdad y la solidaridad, y el olvido de esas ideas en el momento de abordar los conflictos entre profesorado y alumnado o entre nuestras expectativas profesionales y nuestro desarrollo práctico.

El Proyecto Vivir la democracia en la escuela,² propone iniciar la mejora de nuestra calidad de vida en el trabajo empezando por hacer un lectura de los problemas que aumente nuestra capacidad creativa, de cooperación, de sentirnos profesionales con proyectos educativos autónomos y no meros repetidores de libros de texto o aplicadores de órdenes y normas.

Aquello que entristece nuestro trabajo diario y lo hace aburrido o frustrante puede ser analizado y tratado desde su relación con nuestros derechos y obligaciones laborales y nuestras creencias sobre lo que consideramos nuestra responsabilidad profesional.

Vamos a ver: ¿para qué se nos paga? ¿A qué dedicamos nuestra fuerza de trabajo? ¿Qué se espera que hagamos en nuestro horario laboral? Vamos a ver si esa estructura (distribución y priorización) de tareas que compone nuestro puesto de trabajo nos ayuda a crecer en libertad y autonomía y si nos sirve para ofrecer a nuestro alumnado unas propuestas educativas valientes y creativas y unas relaciones de comunicación sanas y enriquecedoras.

Querremos observar qué aprendemos (y con nosotros qué aprenden nuestros alumnos y alumnas) en nuestro quehacer diario, sobre la autonomía y la capacidad de crítica, el diálogo, la cooperación, el trabajo en equipo o la me-

diación, entre o otros valores y habilidades que requieren unas relaciones sociales democráticas, en las que la individualidad y las diferencias no sean aniquiladas sino enriquecidas por el desarrollo del colectivo. Otra democracia, la verdad, no nos interesa mucho. Queremos ver si en nuestra experiencia diaria adquirimos esos hábitos de ciudadanía democrática, o si nuestra experiencia nos habitúa a la delegación, a la queja, a la pasividad al absentismo, a la sumisión cuando no a la imposición .

Querremos decidir sobre qué son tareas relevantes en nuestro tiempo de trabajo, qué puedo eliminar de burocracia para llenarlo de comunicación, qué puedo sustituir de imposición por tiempo para el diálogo y la negociación; qué puedo quitar de repetición mecánica para poner investigación y búsqueda cooperativa. Porque ese cambio me va a dar felicidad como profesional de la enseñanza y como ciudadana: porque ese cambio va a beneficiar al alumnado y a sus familias, porque esos pequeños o grandes cambios son la Alternativa Democrática a la enseñanza también en el 2006, la alternativa construida desde el diálogo entre trabajadores de la enseñanza, alumnado y ciudadanía que toman la palabra para decidir conjuntamente (sin estamentos) sobre cómo mejorar sus condiciones de vida.

III. Mirarnos al espejo con esperanza: Instrumentos para la reconceptualización y la intervención³

Sabemos que es difícil. El tiempo de reflexión y debate pedagógico del profesorado en los centros es reducido. Hablar hoy de ideología y de política referida al día a día del centro es poco habitual. Por eso, un grupo de profesores y profesoras de Primaria, Secundaria y Universidad dedicamos un año entero a buscar recursos que nos ayuden a ver esa situaciones de crisis (en los diversos aspectos de la vida del aula y del centro) con otros ojos, con la mirada que une el presente al futuro, al deseo, a la libertad de decidir para transformar. La carpeta de materiales *Vivir la democracia en la escuela*, la hemos presentado a veces como «el caballo de Troya» que favorece la entrada en los centros de conceptos, textos, miradas desde la teoría crítica de la educación desde la pedagogía de la emancipación para que promuevan una lectura democratizadora de lo que constituye nuestra práctica.

Los recursos, los materiales están organizados según el ámbito de experiencia al que se refieran (la programación y la selección de contenidos, la evaluación, el control del aula, los conflictos, la dirección, la coordinación entre profesores, la participación del alumnado etc.) y todos ellos proponen tres pasos en el proceso de análisis:

A) Mirarse al espejo, mirar la realidad de la que partimos. Aquí los materiales ofrecen escenarios, situaciones o anécdotas que nos permiten conectar con el problema que queremos tratar, para diagnosticar nuestro punto de partida. Como anexo final a este texto podéis ver el Índice de las dos

partes en que se organiza la carpeta de materiales *Vivir la democracia*: la carpeta de aula y la carpeta de centro y observar los aspectos de la vida del aula o del centro que se reflejan

B) Las ideas que subyacen a nuestra práctica han de ser puestas sobre la mesa Leemos textos breves de la sociología o la teoría de la educación que fomentan la reconceptualización de lo que nos pasa, para que nos hagamos dueños de nuestras ideas y rechacemos aquellas que nos pueden haber influido sin haberlas elegido conscientemente, para enriquecernos con el saber profesional que nos ayuda a tomar decisiones con la autoridad del conocimiento y de la deliberación.

C) Agenda, o momento para la toma de decisiones sobre las acciones de mejora que nos interesan.

Para entender y valorar la propuesta os proponemos que sigáis el ejemplo que presentamos en el apartado siguiente, tratando el problema de la estructura del puesto de trabajo docente.

IV. Una propuesta práctica de investigación para la acción: Una lectura crítica de la estructura del puesto de trabajo⁴

A) ESCENARIOS .LA REALIDAD DE LA QUE PARTIMOS

1. Las actividades que ocupan la mayor parte de tu tiempo de trabajo, ¿te enriquecen o te empobrecen?

Puede ser interesante un análisis breve y claro de lo que constituye nuestro puesto de trabajo en una semana. Te proponemos que marques en las 37 horas semanales que se contemplan en nuestro contrato laboral, las que dedicas aproximadamente a las siguientes tareas

1. Explicar el libro de texto. **2.** Provocar curiosidad y deseo de saber. **3.** **Corregir** exámenes o trabajos. **4.** Sancionar y sermonear alumno. **5.** Ayudar a los alumnos/as con más dificultades. **6.** Facilitar la comunicación didáctica y la cooperación en el grupo clase. **7.** Inventar y experimentar nuevos tipos de actividades. **8.** Evaluar la manera de dar las clases. **9.** Fomentar la auto regulación del alumnado. **9.** Contrastar pareceres con el alumnado. **10.** Contrastar pareceres con madres y padres. **11.** Deliberar con compañeros/as de trabajo para tomar decisiones de mejora. **12.** Actualizar tu formación pedagógica. **13.** Actualizar la información científica de tu área de conocimiento. **14.** Evaluar la evolución individual del alumnado. **15.** Participar en actividades colectivas del centro. **16.** Analizar los problemas del centro y buscar alternativas pedagógicas. **17.** Evaluar tu programación. **18.** Reflexionar y escribir sobre la práctica docente **19.** Buscar nuevos materiales didácticos para tus clases. **20.** Analizar formalmente los problemas del aula y diseñar planes de mejora. **21.** Rellenar documentos de carácter burocrático.

lunes	martes	miércoles	jueves	viernes

· ¿Crees que esta distribución de tareas se corresponden a la profesión de enseñante? Podrías sustituirlas por otras más apropiadas al desarrollo intelectual del profesorado y del alumnado? ¿Existe en esas tareas una determinada relación entre el saber y el poder?

Te proponemos ahora pasar al análisis de la estructura de tareas de tu puesto de trabajo que refleja tu horario mensual, y deducir los hábitos y los aprendizajes que vamos adquiriendo a través de nuestra experiencia laboral.

Habilidades intelectuales y sociales que vamos aumentando en el quehacer diario	Habilidades intelectuales y sociales que vamos perdiendo en el quehacer diario	Tareas que Si/No aumentan nuestra capacidad intelectual y nuestra conciencia crítica	Tareas que Si/NO aumentan la posibilidad e control democrático del trabajo docente
- - - - - - .			

B) LAS IDEAS QUE SUSTENTAN NUESTRAS PRÁCTICAS

Después de observar nuestro punto de partida y formular el problema, escuchemos algunas teorías y reflexiones relacionadas con el tema. Os invitamos a hablar sobre la relación entre las siguientes citas y lo que hemos visto que sucede en la práctica.

«Las organizaciones modernas, a través de su sistema jerárquico de responsabilidades, libran al individuo, a la vez que le niegan, de cualquier responsabilidad moral sobre las acciones que se ajustan a las normas (...).»

«Limitar la toma de decisiones a quienes están al cargo de la organización despolitiza a la mayoría de funcionarios y de clientes, y al mismo tiempo les libra de cualquier responsabilidad moral, ya que se limitan a obedecer las normas»

«Los habitantes de la jaula de acero se convierten en especialistas sin espíritu, que se rigen por sus sentidos y sin corazón (...).»

«El primer paso en la desmitificación de las organizaciones consiste en reconocer que son una cosa creada y por tanto, presumiblemente pueden ser recreadas; es decir reconocer las organizaciones como una obra de la imaginación»

BATES R. et alii (1989): «Burocracia, Educación y democracia» en Teoría crítica de la administración educativa. Universitat de València. Valencia.

C) AGENDA CRÍTICA

·Ahora es el momento de decidir qué queremos hacer y qué podemos empezar a cambiar. Podemos empezar por repartir las 37?35? horas del horario, entre las tareas más adecuadas a un desarrollo profesional enriquecedor para nosotros como profesionales de la enseñanza y para nuestro alumnado, que nos acerque a la autonomía y nos aleje de la burocracia.

Luego podemos construir una nueva distribución de tareas tachando, sustituyendo o reduciendo aquellas que podamos empezar a cambiar este mismo mes. Siempre será mejor si sabemos con quién contamos o qué obstáculos habremos de vencer y siempre será más fácil en equipo.

Ideas para el diseño de un plan de reformas

lunes	martes	miércoles	Jueves	viernes

<p>Qué quiero / queremos empezar a cambiar</p> <p><i>Redactar el problema</i> ----- ----- -----</p>	<p>¿Cómo sería mejor hacerlo? ¿Qué es necesario cambiar?</p> <p><i>Redactar el o los cambios que son pertinentes</i></p>
<p>De dónde voy a sacar el tiempo. i.e. tareas voy/vamos a sustituir ----- -----</p>	<p>¿Hay otras experiencias similares? ¿Otras personas ya lo han intentado?----- -----</p>
<p>¿Qué obstáculos puedo/podemos encontrar?</p>	<p>¿Qué apoyos puedo/podemos encontrar?</p>
<p>¿Cuándo evaluaré esta experiencia?</p>	<p>¿Cómo y con quién evaluaré esta experiencia</p>

·Hagamos red: Otros también lo están intentando.

En la última parte de la carpeta hay direcciones de personas y centros que están iniciando acciones innovadoras en diversos aspectos. En las páginas Web de los movimientos de renovación pedagógica (MRPs) encontrareis nuevas referencias <http://www.fmrppv.org/eecc/index.htm>

Se trata de hacer red, de contarnos lo que nos ha salido mal y bien. Creemos que las reformas educativas reales no salen en el BOE. Las hacemos poco a poco personas como tú y como yo, desde el deseo y la voluntad de una educación emancipadora.

No olvides contarnos tu plan de reformas y tu experiencia. Otras y otros también lo están intentando.

Bibliografía

AAVV: *Alternative Perspectives for viewing educational organizations*. Laboratory for educational research and developement. San Francisco. 1981.

AAVV: *El professorat:el seu treball i la renovació de l'escola*. XIII Trobada de MRP. El Paular, Madrid,1992. Confederació estatal de Moviments de Renovació Pedagògica.

FULLAN M. Y HARGREAVES, A: *¿Hay algo por lo que merezca la pena luchar en la escuela?* Publicaciones MCEP-Sevilla.1997.

GRUPO GEA-CLIO (comp): *Espacio público educativo y enseñanza de las ciencias*. Xª Trobada de professors de Fedicaria. Valencia. 2005.

MARTÍNEZ A.MOLINA, D., MONTANER, C.: «Vivir la democracia en la escuela.Una manera de formular los problemas del aula y del centro», en *Tabanque* nº17. Escuela universitaria de educación de Palencia. 2003.

MARTÍNEZ BONAFÉ, A.: «La formación del profesorado para la

radicalización de la democracia en los centros», en *La convivencia en las aulas: Problemas y soluciones*. MEC. Madrid.2006.

Cuadernos de pedagogía nº 336: tema del mes :Vivir la democracia. Junio 2004.

Cuadernos de pedagogía nº 275, Diciembre 1998. Tema del mes: Democracia en la escuela.

Kikiriki nº 55/56. Monográfico Democracia, Educación y Participación en las instituciones educativas. Mayo 2000.

Anexo

La carpeta de materiales

Índice del contenido:

I. Carpeta del aula:

¿Cómo se vive la democracia en tu clase?

La construcción de la identidad y la ciudadanía en la relación pedagógica en el aula.

1. La selección cultural y el currículum.

Qué saberes hacen a las personas más libres y qué enseñanza nos permite usarlos para entender y decidir nuestra vida.

a) Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.

·Los criterios en la selección de conocimientos: ciencia, ética y política.

·Cultura y alumnado: contacto de subordinación o de reflexión crítica.

·La escuela, ¿hace una cultura para todos y todas?

b) Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.

2. La reconstrucción de las culturas en el aula.

Lo que hacemos para enseñar y aprender: construir conocimientos es también construirse como un sujeto con historia e identidad.

a) Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.

·Las actividades de enseñanza/aprendizaje, una forma de establecer relaciones.

·¿Uniformidad es igualdad? ¿Diversidad es desigualdad?

b) Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.

3. La organización del trabajo y las relaciones sociales en el aula.

¿Participación o domesticación?

a) Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.

- Las normas, los derechos y los deberes que regulan la comunicación determinan una estructura de relaciones sociales.
- El espacio, ¿está compartido con igualdad?
- El trabajo en equipo y la cooperación.
- El «respeto» o el conflicto de intereses.
- La participación del alumnado y las decisiones en la clase.
- Socialización y sujetos críticos.
- Diferentes maneras de abordar el conflicto: del enfoque judicial a la perspectiva pedagógica.

b) *Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.*

4. La evaluación: el diálogo, la crítica y la participación.

¿Unos derechos y unos deberes compartidos?

a) *Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.*

b) *Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.*

II. Carpeta del centro

¿Cómo se enseña y se aprende la democracia en tu centro?

1. Para empezar... a discutir. Un planteamiento del problema: ¿por qué una carpeta del centro?

Unos procedimientos para discutirlo.

Pongamos un ejemplo para empezar a pensar juntos.

2. El currículum del centro: ¿qué nos enseña la vida social en nuestro centro?

a) *Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.*

·Un día cualquiera.

·El orden, la paz y el control de la vida del centro. ¿Un problema judicial?

¿Un problema pedagógico?

·Nuestro centro, ¿tiene identidad o somos una sucursal de la Consejería?

·La vida institucional del centro: un área de aprendizaje para el alumnado.

Un programa para la hora de tutoría, por ejemplo...

·Qué hemos enseñado y aprendido en las horas de tutoría.

b) *Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.*

3. Las relaciones entre el profesorado y la organización del centro.

a) *Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.*

·Autonomía o aislamiento profesional.

·Diferencias y enfrentamientos entre sectores del colectivo docente. De la diversidad al conflicto.

- Identidad profesional y ciudadanía. La estructura del puesto de trabajo.
- La organización: una losa, una necesidad, unas alas, unas cadenas.

B) Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.

- La profesión docente, no todos la entienden igual.
- Hablando del funcionariado. Pasotismo o compromiso con el colectivo...

4. La planificación no burocrática.

a) Escenarios o cuestiones para la reflexión y el debate.

- Planificar es pensar y decidir lo que se quiere hacer.
- Tomar decisiones colectivas. De la burocracia a la participación.
- De la divergencia a la convergencia. La toma de decisiones colectivas.
- El trabajo en equipo. ¿Existen equipos en nuestro centro?
- La selección y distribución de tareas.

b) Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.

5. El debate, la comunicación, la circulación de ideas...

a) Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.

- El claustro.
- El consejo escolar, estamentos decimonónicos o colectivos de ciudadanos y ciudadanas vinculados a un centro de enseñanza...
- La información, ¿quién la tiene? ¿A quién llega? ¿Para qué sirve?

b) Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.

6. La dirección y evaluación del centro.

a) Escenarios y cuestiones para la reflexión y el debate.

- La función del equipo directivo.
- Criterios para la elección de personas para la dirección.
- La evaluación del centro, de quién y para quién.
- Evaluación democrática. Evaluación burocrática.

b) Las ideas que sustentan nuestra práctica. Actividades para la reconceptualización.

Notas

¹ Amplia información del proceso de construcción de las alternativas democráticas a la enseñanza en diferentes lugares del estado español en: LÁZARO LORENTE, LM.: *Política y educación: la renovación pedagógica en España .1970-1983*, en MARTINS E.C. (Comp). Actas del Vº Encuentro Ibérico de História da Educação. Ed.Alma Azul.Marzo2005. También , AAVV: *Sindicalismo autónomo y asambleario en la enseñanza. 25 años*. Confederación de STES, Madrid, 2003.

² El Proyecto *Vivir la democracia en la escuela* parte de una investigación becada por el

CIDE-MEC con el título *La salud democrática de la escuela*, realizada por un grupo de profesores y profesoras vinculados al Movimiento de Renovación pedagógica «Escola d'Estiu del País Valencià» en los cursos 1995-1997. Parte de la memoria que resultó de la investigación está publicada como MARTÍNEZ BONAFÉ, J.: «La ciudadanía democrática en la escuela. Memoria de una investigación», en MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (Coord.): *Ciudadanía, poder y educación*. Barcelona, Graó. 2003. Una presentación de diversas experiencias e ideas de este proyecto lo podéis leer en el tema del mes del *Cuadernos de pedagogía* nº 336. Junio 2004.

³ MARTÍNEZ BONAFÉ, A. (Coord.) 1997, 2ªed. 2005: «Vivir la democracia en la escuela. Herramientas para intervenir en el aula y en el centro». *Kikiriki*. MCEP-Sevilla. MARTÍNEZ BONAFÉ, A. (Coord.) 1999: *Viure la democràcia en l'escola. Eines per intervenir al'aula y al centre*. Ed Graó. Barcelona.

⁴ Estas actividades están extraídas de las páginas 167-171 y 235 de la carpeta *Vivir la democracia en la escuela, instrumentos para intervenir en el aula y el centro*. Cooperación educativa-Kikiriki-2005. Sevilla. Si os interesa podéis contactar con la editorial enviando un correo a kikiriki@cooperacioneducativa.com.